# mujeres libres






## La unidad de los trabajadores es la victoria

La guerra que sostenemos no es una guerra capitalista; no nos mueve a defenderla un territorio, una corona. Luchamos dos clases y dos ideologías: trabajo contra privilegio, libertad amplia y positivamente constructiva contra dictadura. Nuestra guerra es una guerra revolucionaria. La unidad de los trabajadores la ganará.

XI mes de la Revolución Nº 9

«AVANT» - CORTES 719 - BARNA.

# Actividades de la Agrupación MUJERES LIBRES



*Estas compañeras de Villena nos aseguran que cosiendo sin descanso para los milicianos se ganará antes la guerra*

**LEVANTE.** — La Agrupación de Valencia continúa sus clases, ha constituído ya las Secciones de Trabajo y la Sección de Propaganda, que ha iniciado una campaña oral por los pueblos de la región.

Se han formado Agrupaciones en Cullera, Elda, Camporrobles, Chella, Carcagente, Elche y Utiel.

UN MITIN EN ELDA. – Más de 4.000 personas asistieron a este mitin celebrado por MUJERES LIBRES. Hablaron: Isabel de Madrid, Lucía Sánchez Saornil y Aurora López.

**CENTRO.** — La Agrupación de Madrid, a causa de la intensificación de los bombardeos de la artillería facciosa, que castigan especialmente la zona de la Gran Vía, ha trasladado su domicilio a la calle de Diego de León, donde continúa sus actividades con mayor entusiasmo que nunca. Se intensifica la obra de aliento a los combatientes visitando frentes y hospitales.

La activa compañera Luisa Cobos ha organizado la Agrupación de MUJERES LIBRES en Tarancón (Cuenca).

**CATALUÑA.** — De Gerona nos comunican que se están formando Agrupaciones en toda la provincia.

La Agrupación de Mataró ha comenzado clases de Puericultura; ha organizado unas guarderías infantiles y activa la confección de ropas para los milicianos.

Las compañeras de Olesa de Montserrat han inaugurado el primer hospital de sangre instalado por mujeres. Cuenta con todos los elementos modernos.

En Valls, Sadurní de Noya, Esparraguera y Monistrol ha quedado constituída nuestra Agrupación.

BARCELONA. – En la campaña radiofónica que se viene desarrollando, resalta la alocución de la compañera Nita Nahuel, cálida exaltación del sentimiento femenino. La siguieron interesantes temas a cargo de Pilar Grangel, Concha Liaño y Soledad Estorach.

El Instituto Mujeres Libres ha inaugurado un nuevo curso de Puericultura y en breve se ampliarán en él las clases elementales.

En el ciclo de conferencias, resultó muy notable la de la compañera Etta Fedem sobre el tema «Padres e hijos». En ella hizo una dramática evocación del fascismo alemán, con toda su crueldad antihumana, presentándole, en un agudo análisis, como resultante natural de la educación en el culto a la fuerza y a la guerra.

En el Ateneo Libertario del Centro dió una interesante conferencia la compañera Pilar Grangel.

En Sans, Martorell, Igualada y Ateneo Libertario del Distrito IV, desarrollaron charlas las compañeras Liaño y Estorach.



*Compañeras de Barcelona escuchando la magnífica conferencia de León Felipe sobre poesía integral*



*Una de las clases del Instituto Mujeres Libres, de Barcelona*

# La condición de la Victoria

## Unidad Proletaria

Del primero de mayo acá, es decir, desde la publicación de nuestro último número, se han sucedido en España los días más críticos después del 18 de julio.

¿Qué ha pasado aquí?, preguntamos. Y probamos a contestarnos con otro interrogante. ¿No será que se ha dado el golpe de gracia a la Revolución?

En nuestro último número, cuando hablábamos de controlados y controladores, y al tanto del peligro que preveíamos para la Revolución, hubimos de decir: "Si los Sindicatos saben defender su derecho a la dirección de la Economía, aun podremos salvarnos".

Porque sin la dirección de la Economía, el poder político es una ficción. Si la burguesía detentó el poder tantos años fué porque tenía en sus manos todo el tinglado económico.

Por una habilidosa jugada política, se ha despojado a los trabajadores del poder, para más fácilmente despojarles después de la dirección económica, sin mirar que si por este camino se podía ir a la muerte de la Revolución, se podía llegar igualmente a la pérdida de la guerra, y los únicos responsables serían los que, con miras interesadas, han desmembrado la unidad del poder pretendiendo postergar a los trabajadores.

Por esto hoy repetimos lo que decíamos ayer. Que los trabajadores sepan conservar en sus manos los resortes económicos, y la Revolución y la guerra están ganadas, porque no se pueden enfocar los problemas del momento presente con las estrechas miras de la política de ayer. Hoy no se puede prescindir de los trabadores. Si España ha de ser, será con ellos; de ninguna manera contra ellos o al margen de ellos.

Ahora que, para esto, ha de darse una condición indispensable, la única que tiene fuerza real: la alianza obrera revolucionaria, la unidad de todos los trabajadores como tales y para un objetivo común.

No queremos saber nada de la peor o mejor fe que en la consecución de esta alianza anime a los dirigentes proletarios. Lo esencial es la unidad de los Sindicatos, la acción conjunta en los lugares de trabajo, la compenetración, la unidad de aspiraciones de eso que hemos dado en llamar masa, y que será, al fin y al cabo, y a pesar de toda la sabiduría seudocientífica de los "jefes", la determinante de los acontecimientos, como lo fué el 18 de julio.

Unidad, alianza de los trabajadores, condición indispensable de la Victoria. En el Poder o fuera del Poder, alianza obrera revolucionaria.

---

Desde que se ha constituído el Gobierno de la Victoria bis y se va limpiando de incontrolados la retaguardia, el precio de las subsistencias ha sufrido un nuevo aumento del 15 al 30 por 100. Estamos seguras de que se trata de una pura casualidad. De una inoportuna casualidad.

**Publicaciones MUJERES LIBRES**

EN VENTA:

Horas de Revolución, por Lucía Sánchez Saornil, 30 cts. : : Niño, por Amparo Poch y Gascón, 50 cts.

EN PRENSA:

Las mujeres en nuestra Revolución, por Mercedes Comaposada : : La composición literaria infantil, por Carmen Conde :. Romancero de Mujeres Libres

---




El comerciante es inmortal. Sobrevive —y sobregana— en todas las circunstancias y sobre todas las tragedias. Se atrinchera inexpugnablemente tras los parapetos más diversos e inesperados. A veces, hasta en una simple combinación de letras. Su técnica de combate es insuperable. ¡El comerciante es inmortal!



*Compañeras de la "Escuela de Mecánica Mujeres Libres" de Madrid*

# ¡ASESINOS!



La estampa que reproducimos expresa la realidad más trágica y exacta de nuestra guerra. Su contenido y su forma no son del gusto de los inmutables de retaguardias que aun duermen sueños de paz. La estampa que reproducimos puede ser de Madrid, de Málaga, de Euzkadi, de cualquiera de los muchos pueblos arrasados por la aviación negra. Miles y miles de niños, miles y miles de madres le han dado existencia con su sangre y con sus lágrimas. Y todos los hombres honrados del Mundo han exclamado como la figura simbólica: ¡Asesinos! ¡Asesinos!

## Euzkadi

La angustia heroica de Euzkadi y la trascendencia de lo que allí se decide, reclaman todos los sacrificios de una retaguardia capaz de sentir su responsabilidad en la guerra.

Hay que auxiliar a Euzkadi de prisa y con hechos. Todos los medios más o menos privados — festivales, cuestaciones, etc. — son estimables, pero insuficientes y demasiado lentos. La ayuda a Euzkadi debe ser definitiva y grande como su lucha; ayuda en medios de combate y de resistencia, y ayuda, la más eficaz, atacando en todos los frentes. En los de Aragón ya rige el mando único, el control riguroso del Gobierno central. ¿Qué más hace falta?

Los hermanos vascos esperan nuestra ayuda. La esperan peleando y muriendo bajo la bárbara avalancha de las hordas fascistas.

## El Pueblo italiano contra el Fascismo

«En Massa Carrara, más de cien mujeres, llevando a sus niños, se presentaron frente al Ayuntamiento, reclamando a gritos el retorno de sus maridos y de sus hijos, que han sido enviados a España. Penetraron en el edificio y apalearon a todos los dirigentes fascistas allí existentes, de manera que hubo de intervenir la policía.»

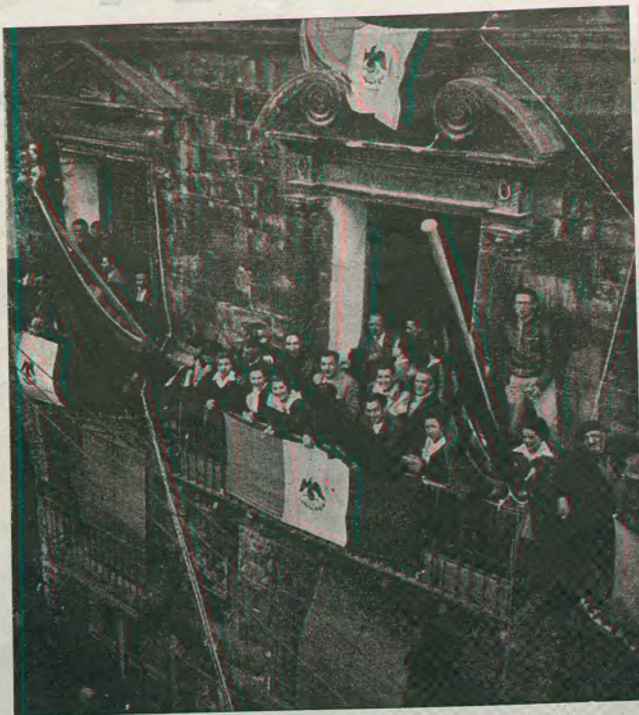
He aquí uno de los múltiples síntomas de que el pueblo italiano comienza a rebelarse: paredes que aparecen misteriosamente cubiertas de pasquines subversivos, refriegas con la fuerza pública, huelgas parciales violentamente ahogadas, manifestaciones con consignas de protesta, etc., etc. ¿Declina el omnímodo poder del fascio italiano?



# UN HOMENAJE A MEXICO

por Berta GAMBOA

En la entraña de los montes de Aragón hay un pueblo que, desde la plaza, sube altanero a encrestar la colina que lo amuralla. Aquellas montañas de granito que lo circundan, recogieron la onda de amor que, a través de los mares, venía desde las sierras mexicanas. Vibró con ellas el alma del pueblo altanero, y respondió el alma de las comarcas vecinas. Harían un homenaje a México y le dedicarían el día del proletariado universal. No escatimaron ni generosidad ni esfuerzo y, como extrema fineza, bajaron a Valencia en busca del embajador de México y de los amigos invitados, los representantes de la autoridad de Aragón.



### El fascio criminal no duerme nunca

Pero el fascio criminal no duerme nunca. Las demostraciones de amor y gratitud le envenenan. A través de su radio fanfarrona anunció la noche anterior su intención funesta de este modo: "¡Ah! Conque van a buscar al embajador de México y a los invitados; pues nosotros les indicaremos el camino". Un poco remisos anduvieron en su oficio de escolta asesina. Pero aquello no podía quedar así. Seguros de que nuestra comitiva había llegado al caer de la tarde a su destino, los pájaros negros, que como las brujas y los genios del mal, no duermen, volaron sobre el pueblo, en la obscuridad tenebrosa de las tres de la mañana, cuando más quieto es el sueño de los niños y de la gente del campo, y sembraron la comarca de bombas.

Aves negras del fascio: Vuestros espías no os informaron bien. Los invitados no estaban allí: una serie de incidentes casuales los detuvo a hacer noche en el camino. Vuestras bombas no acabaron con el caserío: la fuerza de la justicia inmanente desvió vuestra puntería y fué a clavar muchas de esas bombas en la tierra inofensiva. Pero ese sabor de sangre que paladeabais al volver regocijados a vuestros escondrijos, era de sangre, sí; mas no de la sangre recia de vuestro enemigo en esta lucha, sino de la sangre límpida de una niñita de seis meses que dormía en su cuna, y de la sangre de un anciano campesino y de unas pobres mujeres. No habréis podido dormir después tampoco. Estoy segura. La sangre pura debe ser para vosotros un veneno.

### La fiesta

A la mañana siguiente el pueblo valeroso se apiñaba en la plaza para celebrar la fiesta a pesar de todo. No faltaba detalle. Todos los balcones estaban cubiertos con banderas tricolores mexicanas. Enormes letreros de bienvenida cruzaban de acera a acera: "¡Viva México!", "¡Mexicanos, Aragón os expresa su gratitud!", "¡El Consejo de Aragón saluda al pueblo hermano!". La comitiva pasó por la calle principal y subió hasta la Casa del Consejo. La banda precedía tocando el Himno Nacional Mexicano. La gente vitoreaba enardecida. Allá, en la luz diáfana, revoloteaban los aviones de la República en su función de vigías. "¡Atención, compañeros", decía el altavoz, "no alarmarse; son nuestros!"



Después de la ceremonia oficial, como tributo a las víctimas de la madrugada, visitamos los lugares trágicos. Una casa humilde, de dos pisos bajos, hendida hasta los cimientos. Colgaba la verja del balcón, en cuyo extremo se había quedado sujeto un tiesto con flores rojas. Otras casitas destrozadas..., embudos abiertos en los campos..., bombas enterradas hasta las aletas... ¡Pueblos sufridos de España: la gratitud es nuestra!

### Alarma

Por la tarde abrió el programa un lucido desfile militar, al compás de los himnos nacionales y regionales y de los épicos cantos revolucionarios. La gente, en la plaza, en los balcones, en los tejados y en las ramas de los árboles. Una pareja de niños aragoneses se adelantó para bailar. El murmullo que su aparición levantó en la plaza se interrumpió de pronto. Sonó el altavoz y, lentamente, como queriendo infundir serenidad en aquella masa indefensa, anunció que era preciso suspender la fiesta, que había que abandonar la plaza. La multitud se dispersó resignada, sin atropellarse, sin violencias. El fascismo criminal no duerme nunca.

Gracias a la vigilancia de nuestros aviones se conjuró el peligro. Por la noche volvió a reunirse la gente en el teatro para ver una película de asunto mexicano. El representante del embajador leyó el mensaje oficial y recitó algunos de sus poemas revolucionarios. Se cantaron y bailaron más jotas. Poco después nos dispersábamos por las calles a la luz de las estrellas. La amenaza de los pájaros insomnes no permite otra luz.

### La gratitud es nuestra

La delegación oficial quedaba aún en el pueblo. Yo me despedí a la mañana siguiente. Por entre las montañas rocosas, por entre los campos de almendros y olivos, por entre los trigales y los viñedos vestidos ya de verde nuevo y adornados de amapolas encendidas, me seguía la voz del pueblito altanero que trepa por su muralla de colina: voz de cariño, de sufrimiento, de heroísmo. Yo le respondía, queriendo acariciarlo con la oración que dije ante la humilde casa derruida: ¡Pueblos sufridos de España: la gratitud es nuestra!

Valencia, mayo de 1937.



# SANATORIO DE OPTIMISMO

### *Fiestecitas superevangélicas*

*El director del Sanatorio ha tenido un grave disgusto. ¡Oh, sí! Ha sido víctima de un engaño. El doctor Buen Humor es ingenuo y cándido. Cree en la perfección humana y tiene confianza en unos cuantos imposibles más. Por eso, cuando fué requerido para contribuir con su aportación personal a la fiesta en pro de Asistencia Social, se puso muy contento. Verdad es que el doctor Buen Humor posee una alegría crónica que ningún remedio puede corregir; pero, en fin, se puso muy contento... Y fué, a pesar de faltarle sus ayudantes, los insubstituibles doctores Amor Humano y Sueño Feliz.*

*Vamos, no hay derecho a defraudar así las ilusiones del pobre director del Sanatorio... ¿Ustedes no recuerdan...? Sí sí... ¡Hagan memoria...! Aquellas fiestas de los colegios purísimos de dulces monjitas, purísimas también... ¡Oh! Aquello, redivivo y agravado. El doctor Buen Humor se frotaba los ojos, como el hombre primitivo frotaba los palitos para obtener el fuego... Pero las chispas no le salían de los ojos, precisamente, sino que todo él las despedía, entre alicaído y furioso.*

*Pues verán: salen unas niñitas muy cursilitas, muy rancitas, muy feítas. Se ponen en corro, levantan un pie, luego una mano, después otro pie, previamente colocado en el suelo el anterior; y así están levantando pies y manos mientras nos dicen a gritos que son las flores de una pradera. El doctor Buen Humor hacía esfuerzos inauditos para imaginarse que eran flores; pero a lo sumo alcanzaba a comprender que fueran cebollitas o pepinillos en vinagre.*

*Luego se van las niñitas rancitas y salen otra vez con los pelos sueltos lacios y extendidos y con unas sombrillas, ¡las pobres!, de lo más baratito. (Hagamos caso a los trabajadores de las finanzas: hay que ahorrar y llevar dinero al Banco, porque vamos a abolir el dinero y la propiedad.)*

*Con las sombrillas vuelven a levantar los pies y las manos, igual que antes, y nos dicen entonces que son pajaritos japoneses. Para este tiempo, el director del Sanatorio había devorado un cuarto de kilo de caramelos de menta sin lograr mitigar su amargura...*

*El no podía intervenir en fiestecitas superevangélicas e infrarrevolucionarias con niñitas que querían ser golondrinas o coles de Bruselas.*

*Entonces cogió por el brazo a un ordenanza muy galoneado y le encargó que llamase a su amigo doctor Guasa Viva, y éste dijo el discurso que debía pronunciar el director.*

*Pero el público estaba tan soso, tan aburrido y tan serio, que nadie se apercibió del cambio...*

*Dra. Salud ALEGRE*



# ARAGÓN

*Mary Jiménez no es la turista de guerra que ha ido al frente para emocionarse Ni la reportera despabilada, a la caza de una información sensacional. Ni tampoco la histérica intrépida de los ocho días de frente. Mary Jiménez ha vivido diez meses de guerra en los frentes de Aragón. Se le subió la pólvora a la cabeza —dice ella misma como única explicación—, y allá se fué, a arreglar carreteras, a alentar a los combatientes con sus diecinueve años limpios de coqueterías. En el Hospital de Almudévar desarrolló una labor eficacísima cuando en este orden, como en tantos otros, estaba todo por hacer. Varios meses pasó ayudando a organizar la División Ascaso y trabajando a las órdenes del Estado Mayor, trabajo que no le impedía ocuparse en la redacción de «Más allá», etc., etc.*

*No era turismo, no.*



# RETAZOS

## Labor constructiva de las milicias

Llegó el día de la sublevación militar. El pequeño pueblecito aragonés sufrió una conmoción. Los "amos", los poseedores de la la tierra, se marcharon todos a Zaragoza. Y las grandes extensiones de terreno se convirtieron en campos de batalla...

Después de grandes ataques, nuestras milicias salieron vencedoras y se alojaron en el pueblo. Pronto reinó entre milicianos y campesinos la mayor armonía. Y, como es natural, en seguida procedieron los milicianos, en los ratos libres, a educar socialmente a los trabajadores de la tierra. Éstos se mostraban reacios. Aquellas ideas nuevas no les entraban del todo en la cabeza. Acostumbrados a no hablar con otra persona que el recaudador de contribuciones, que les engañaba cada vez que podía, desconfiaban de todo el mundo. Y eso de implantar el Comunismo Libertario... Pero los milicianos no cejaron en su empeño. Y, por fin, consiguieron implantarlo. Las tierras de los fascistas se repartieron y los pequeños propietarios y jornaleros fueron al día siguiente a trabajar juntos.

Pero la paz duró poco con el nuevo régimen. Bien pronto los pequeños propietarios se mostraron descontentos y sembraron el confusionismo entre



los jornaleros. En estas circunstancias llegué yo al pueblo. Comprendí que los compañeros, llevados de su ansia de propagación de nuestras ideas, se habían precipitado en la implantación de un régimen que los rústicos campesinos no comprendían, por la sencilla razón de que lo desconocían por completo, a pesar de que las explicaciones claras y sencillas habían menudeado. Hice la sugerencia de que debía irse a la anulación del Comunismo Libertario, y fué aceptada.

Aquella misma tarde convocamos una Asamblea y, con toda naturalidad, igual que se había implantado, se disolvió. Pero, en cambio, procedimos a crear un Sindicato de la C. N. T. Un Sindicato que tendría como base, naturalmente, la Colectividad. Se dió amplia libertad para ingresar o permanecer al margen, con la condición de que éstos habían de estar supeditados a los que integraban la Colectividad. Unánimemente aceptaron entusiasmados una gran mayoría. Solamente una pequeña parte, compuesta por los pequeños propietarios, no ingresaron, creando ellos más tarde un Sindicato de la U. G. T.

Desde aquel día, las reuniones de orientación se sucedieron. Explicaciones claras, que estaban a su alcance, bastaban para que cada día se compenetraran más con el nuevo estado de cosas y amasen más a su querida Colectividad. Folletos de Malatesta eran leídos y comentados por la noche, después del arduo trabajo en el campo.

Rápidamente fueron ellos mismos —orientados por nosotros, desde luego— a la creación de las Cooperativas de Consumo y Producción. Y todos se sentían felices, al ver que ellos mismos se distribuían el trabajo en la mayor armonía y que podían trabajar la tierra a su gusto, cosa que hacían ahora poniendo en ello todo su arte y toda su voluntad. Y de rechazo, como en prueba de agradecimiento, cada día amaban más a los milicianos que les habían revelado aquella nueva vida totalmente distinta de la obscura y miserable que vivían antes de la sublevación fascista.

Y, desde entonces, en el pueblecito X viven sus habitantes, casi sin darse cuenta, el Comunismo Libertario, reinando entre ellos la mayor armonía y la paz más completa, no turbada más que por el retumbar de los cañonazos que de vez en cuando resuenan en la lejanía, como si se quisiera recordarles que no lejos de allí millares de hermanos suyos vierten su sangre generosa por la implantación en España de esa vida libre que ellos ya viven.

## En el parapeto

Poseídos de cierta agitación inevitable en momentos de peligro, nuestros milicianos cargan rápidamente los fusiles, apretando el gatillo incesantemente, después de fijada la puntería. Al lado de nosotros las ametralladoras tararean la agitada y eterna cantinela, que parece haberse convertido en canción de guerra entonada para animar a los combatientes.

El enemigo se ve imposibilitado de avanzar ante la resistencia que nuestros bravos milicianos oponen; pero, en cambio, la aviación continúa vomitando fuego y metralla sobre nuestras posiciones. Nuestros hombres no hacen caso y continúan disparando, oponiendo al enemigo una barrera infranqueable...

En un pequeño recodo de la trinchera, un muchacho, con el teléfono en la mano, grita deseperadamente: ¡Oye! ¡Sí, hombre! ¡Sí! ¡Que venga la aviación en seguida! ¡Sí, la aviación! ¡Que nos están...! Un silbido y un suspiro que ahoga las últimas palabras del muchacho.

Una vida heroica menos en las filas de la Libertad.

# Eliminad el miedo

Walther Rathenau, el ministro alemán asesinado por los «nazis» de entonces —antes que Hitler creara su famosa antítesis del «nacional-socialismo»—, dijo: «Quien educa a su hijo en el temor, aunque sea en el temor de Dios, comete un pecado imperdonable contra las generaciones venideras». Rathenau, el hombre más amenazado de Alemania, creía en una sola virtud: la del valor. Era un revolucionario, un anarquista, sin saberlo. Tenía un gran amor por la libertad individual y universal, y por eso cayó asesinado por los fascistas.

En España, padres e hijos están ahora unidos en la lucha contra el espíritu esclavizador del fascismo eclesiástico y militar que hasta hoy ha fundado su reino en el temor, de los niños y de los mayores. Padres e hijos se han unido para crear esta nueva sociedad libre. Pero no sé si se puede asegurar que los padres se han dado bien cuenta de la necesidad esencial e ineludible de emprender hoy mismo la nueva educación de sus hijos sin miedo, sin temor, en plena libertad. Para ello tienen que comenzar por suprimir «el coco», este ser enigmático y ficticio que siempre ha servido para intimidar estúpidamente a los niños. El «coco» y toda clase de amenazas, desde el «Dios te castigará» —que todavía se usa, a pesar de haber quemado las iglesias—, al «Ya verás cuando venga tu padre», «Se lo voy a decir al maestro», etc., etc., haciendo así unos seres terroríficos de los que debieran ser para el niño los amigos más íntimos y de mayor confianza.

Entre padres e hijos, como luego en la vida exterior, ha de regir el convencimiento, la deliberación, en vez del castigo y del temor. La democracia verdadera a que aspiramos en lo social, hemos de practicarla antes en la vida familiar. Un hijo acostumbrado a convencer y a dejarse convencer, nunca en la vida social pretenderá mandar ni imponerse a los demás.

Por eso, repito, en otras palabras, las de Rathenau: Padres, por la Revolución y por el espíritu libertario, eliminad el miedo, el castigo y la amenaza, de vuestras casas, de vuestras familias, de la educación de vuestros hijos. Haced de ellos hombres valientes, hombres sin miedo, bombres libres.

ETTA FEDERN

*Una escena de todos los pueblos de España que denuncia la esclavitud a que han estado sometidas las mujeres de nuestra tierra. Rodillas sobre las piedras, humedad constante, espaldas doloridas; a pesar de haberse inventado las magníficas máquinas de lavado*



## Hora del baño en Valencia

Parece que es ayer. Y en la Costa Azul.

A las doce, el antifascista acomodado olvida, ya para todo el día, sus obligaciones burocráticas y se dirige al hotel a buscar a su mujer, a su hermana, o, las más de las veces, a su amiguita. Con la amiguita, la hermana o la mujer, bien platinada y después de seis horas de ensayar los coloretes y los trapos que mejor resalten sus resaltes, montan en el espléndido auto —servicio de guerra— que les espera y parten camino de la Malvarrosa. ¡Y a quemar gasolina, qué caramba! Por algo a los niños no se les puede evacuar de Madrid.



En la Malvarrosa, en un deslumbrador despliegue de capas de colores chillones, se insinúa, tácito y enconado, un torneo en el que va cuajando una futura «Mis Fémina Antifascista», que, tal como van las cosas, no ha de hacerse esperar.

**¡Estudiantes y obreros!**
**¡Adelante la Revolución!**

**¡Estudiantes!**
**Cuando no empuñéis el fusil, combatid en la Cruzada contra el analfabetismo.**

# Estudiant

*Con la dictadura Primo de Rivera, se creó en España un auténtico espíritu revolucionario estudiantil. Primero fué una minoría llena de inquietudes sociales la que emprendió el camino; después, una gran parte de nuestra juventud.*

Les hemos visto en la Universidad Popular enseñando a los obreros, sacrificar títulos y bienestar familiar, vender periódicos, estudiar y trabajar socialmente de día y de noche, y les vimos morir unidos a sus hermanos obreros con verdadero heroísmo, antes del 14 de abril; luchar sin descanso durante el Gobierno Gil Robles. Ahora están en la vanguardia de todos los frentes, como luego — estamos seguros — lucharán con nosotros por una reconstrucción netamente revolucionaria.

Pero nos falta, compañeros estudiantes, trabajadores estudiantes, ganar a la juventud que, por pobreza de espíritu o sometidos por el terror, luchan con la España negra.

Unidos trabajadores intelectuales y trabajadores manuales, lo lograremos todo.

## EL VERDADERO EST

En esta guerra de clases, una se ha aniquilado en cuanto a su sig
absurda: los «estudiantes». Es decir, los estudiantes de la estudiantina
grosera; desfigurada, para hurtar a la más justa repulsión toda su entr
mances embusteros.

Es decir, también, los «estudiantes» descendientes de aquellos que
graciada, en el espejo hipócrita de una amañada literatura, de una ram
literatura de LA CASA DE LA TROYA, con su trama románti
monio al final, para rematar la inmoralidad y el absurdo.

Se acabaron los «estudiantes» del alboroto y la desvergüenza, qu
Los «estudiantes» ladrones de pitillos y de fabulosas honras de modist
dicha a los ciegos de la calle para que compusieran romances y cuplés, y
vaja de Albacete y echaban a la suerte si se la habían de clavar ellas
sin perjuicio de llorarle luego, en discos de gramófono, para toda la vida.

Afortunadamente, esa palabra ESTUDIANTE, que la estu
de su verdadero sentido, separó de su verdadero concepto, ha lavado
ba, mal por cierto, una clase social, artificial e inestable por tanto.
la palabra sobre el hecho: ajusta verdad a verdad. Los pobres ESTUI
rrompidos y viejos, enormemente viejos, han dejado de existir. Afortunad

• • •

Ahora, ya sabemos. Estudiante será, simplemente, el que
comerciante es el que comercia. «Estudiante» no será una pandilla
atropella reposo y derecho para sentar plaza de truhanes. Será un g
fresco, gracioso y sincero de gentes en la avanzada honrada y decente d
ciencia, del pensamiento, de la aspiración. Será un grupo de gentes pre
rándose para diverger en actividades; abanico cerrado que luego proyect
sus direcciones en el complejo ambiente social. No una clase, sino varias
ses dentro de una fervorosa ambición de novedad bienhechora.

Nosotros queremos que la palabra, manchada, prostituída, venga
brar su merecido lustre. Es necesario que los estudiantes auténticos, que
sólo los jóvenes de las Universidades, sino también los viejos que sigue
rando las inagotables canteras de la vida, sepan hacer honor al concepto
que en ella se encierra: estudiante — hombre que estudia — hombre que
hela, que espera, que busca...

¡Hombre de renovadora inquietud y de eterno deseo de verdades y
de bondades!

## Estudiantes en mayo, en la cama y con sol, ¡caracol!




## HECHOS Y ANÉCDOTAS ESTUDIANTILES

En Salamanca fueron muertos por la Guardia Civil varios estudiantes dentro de la Universidad. — ¡De muerte de bala! — decía el profesor.

En la Facultad de Medicina de Madrid, las balas de la Guardia Civil, que tanto ha castigado aquellas paredes, mataron a varios enfermos.

Y en Valencia. Y en Valladolid. Y en Barcelona.

Siempre lo mismo.

Una controversia en el Ateneo de Madrid durante la dictadura Primo de Rivera. Presentación:

—Don N. N., catedrático de la Universidad de Filadelfia, miembro de la Academia Internacional de Estocolmo, profesor del Instituto de Investigaciones Científicas de Upsala, escritor insigne...

—José X., expulsado de la Universidad en quinto de Medicina, por revolucionario.

de
profes
de los muc
—¿Qué es Ética?
—La pregunta no est
—Si sabes que es Ética, sa

*¿Bachillerat*
*ro?... Bachillerato malo, hecho apris*
*asignaturas y las horas al reposo ne*
*cuándo los privilegios? Si se qu*
*chillerato obrero, que se dé t*
*tenimiento.*

# antes

## RO ESTUDIANTE

lado en cuanto a su significación nociva, reaccionaria y
antes de la estudiantina pobretona, pícara, estafadora y
repulsión toda su entraña de miseria, en novelas y ro-

lientes de aquellos que se miraban, con una gracia des-
a literatura, de una ramplona sensiblería. Aquella fué la
, con su trama romántica y todo y su inevitable matri-
absurdo.
o y la desvergüenza, que se figuraba gracia de juventud.
ulosas honras de modistillas, que luego contaban su des-
an romances y cuplés, y, a veces, se compraban una na-
habían de clavar ellas o se la habían de clavar al infiel
ófono, para toda la vida.
IANTE, que la estupidez de tantos desquició, sacó
ero concepto, ha lavado sus impurezas. Representa-
e inestable por tanto. La Revolución pone
d. Los pobres ESTUDIANTES, co-
ado de existir. Afortunadamente...

simplemente, el que estudie, como
no será una pandilla de mozos que
de truhanes. Será un grupo
da honrada y decente de la
un grupo de gentes prepa-
errado que luego proyectará
No una clase, sino varias cla-
l bienhechora.
ada, prostituída, venga a reco-
studiantes auténticos, que no son
bién los viejos que siguen explo-
hacer honor al concepto grande
ue estudia — hombre que an-

terno deseo de verdades y

---

## STUDIANTILES

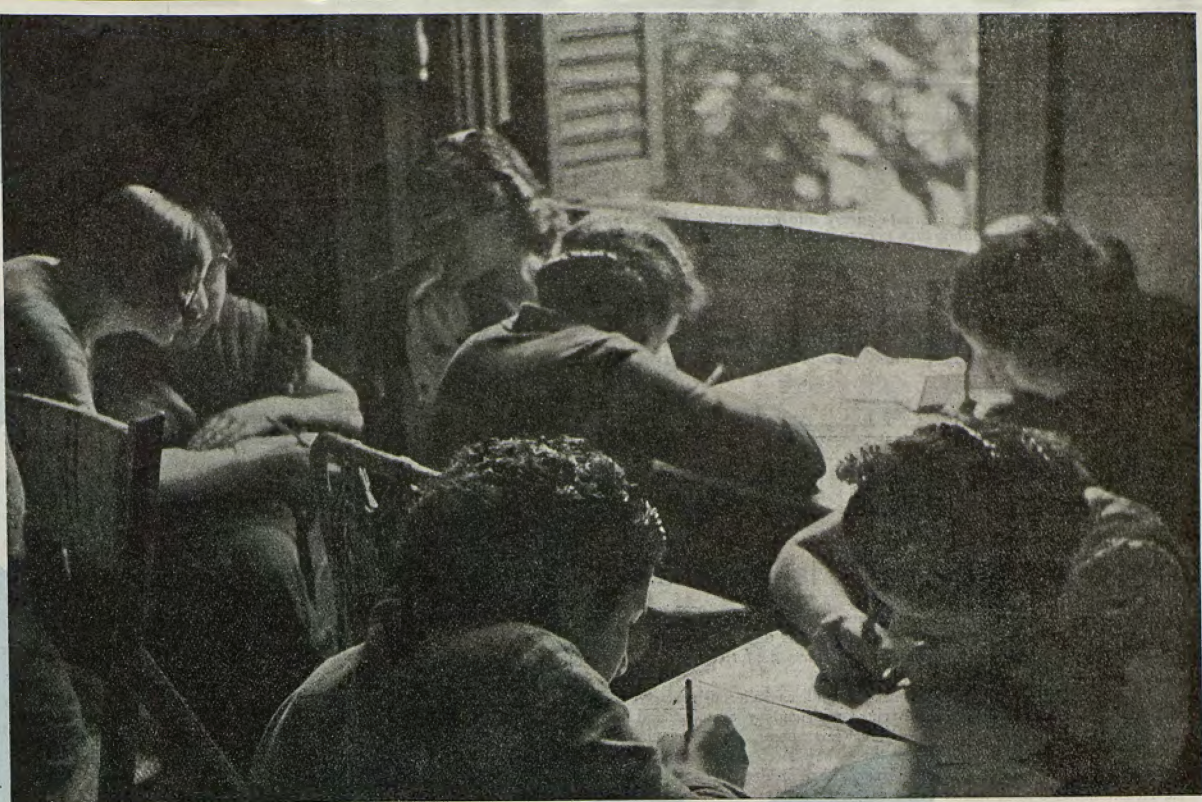
os estudiantes dentro de la

uardia Civil, que tanto ha

dura Primo de Rivera.

miembro de la Academia
ofesor del Instituto
s de Upsala,

la



## En el "Instituto Mujeres Libres„

Al entrar en la clase de analfabetas del Instituto Mujeres Libres, ¡qué vocación de saber! ¡Con qué ardor defienden los minutos escamoteados por la profesora que no ha llegado a la hora en punto! —Es que el tiempo corre, y yo tengo que aprender en seguida a escribir una carta para mi novio que está en el frente.

—Sólo es un momento, compañeras. Os quiero hacer una pregunta. Con su correspondiente foto, pero sin mirar a la máquina. ¡Tú!, ¿qué es el Sol?

—Una cosa que calienta medio mundo.

—¿Tú?...

—¡La alegría de las personas!

—¿Tú?...

—Un resplandor que calienta demasiado en verano.

—¿Tú?...

—Un ser luminoso de oro.

—¿Y tú?...

—¿Puedo decir lo que se me ocurre?

—¡Pues claro!

—A mí me parece una preciosidad grande...

—¿Y a mí?...

—¿Y a mí?...

—Ya tenemos bastante, muchachas.

La maestra se dirige al encerado azul y les dice muy risueña: El Sol es un astro del que recibe la tierra calor, luz y movimiento...

¡Que desilusión se nota en la cara de todas! ¡Qué lástima que sólo sea eso, un astro!

—No os apuréis, chicas —les decimos al marchar—; cuando ya sepáis estas definiciones, podréis inventar todo lo que queráis del Sol, como hacen los poetas y los malos escritores.

* * *

Vocación de saber y vocación de enseñar coinciden en nuestra cruzada contra el analfabetismo. Maestros y estudiantes ofrecen cada día su trabajo con la máxima ilusión, porque han aprendido de las analfabetas la gran lección humana: de querer y enseñar.

---

En el examen de Ética, el joven profesor pregunta a uno de los muchachos:

—¿Qué es Ética?

—La pregunta no está en el programa.

—Si sabes que es Ética, sabes todo el programa.

*¿Bachillerato obre-*
*ato malo, hecho aprisa, suprimiendo*
*y las horas al reposo necesario. ¿Hasta*
*los privilegios? Si se quiere dar un ba-*
*ato obrero, que se dé también su sos-*
*miento.*

Conocimos a dos catedráticos de valor: uno, ya muy viejecito, Canseco; el otro, joven, Ramos. El primero se excusaba, después de un examen, a los chicos suspendidos, de esta forma:

—No tengo más remedio: me exigen un x por ciento de suspensos. ¡Qué más quisiera yo!

—Pero, hombre, ¿usted sabe el disgusto que le da a mi padre?

—Dicen que suspendo poco. ¿Por qué no me ayudan a arreglar esto?

—¡Ahora mismo! Mire, Fulano, Mengano y Zutano han dejado la carrera. Lo sabemos seguro. ¿Por qué no los suspende a ellos?

Y así se hizo.

Ramos, el primer día de curso, decía a los oyentes:

—Estáis todos aprobados de antemano. Yo no daré un disgusto a grande ni chico porque éste no quiera estudiar.

A los tres meses sabía quiénes eran los verdaderos estudiantes.

## ESTUDIANTE DE MAÑANA

La Revolución — hemos dicho que no renunciamos a ella — alcanza a todos los órganos de la vida, pero indudablemente ha de acentuar sus características en el dominio de la juventud. Porque la Revolución es eliminación de lo viejo, rejuvenecimiento de las cosas, debe hallar en la juventud su más firme expresión y su impulsor más apasionado.

He aquí lo que nos lleva a hablar hoy del estudiante, considerado tradicionalmente como el depositario en potencia de todas las facultades creadoras de un pueblo.

Queremos decir que sólo desde hoy adquiere cuerpo este concepto tradicional del estudiante. Ayer no más, el estudiante era tan sólo hombre que se preparaba un porvenir. Casi siempre una disciplina universitaria era elegida al azar, cuando no se calculaban "a priori" sus posibilidades lucrativas. El estudiante no pensaba, sino por excepción, en el papel social que le estaba reservado. Se trataba únicamente de aprobar una carrera echando mano de todos los fraudes imaginables. Una carrera suponía en principio la solución del problema individual, el arma de la competencia en la lucha por la vida. Alcanzado esto, el antiguo estudiante pasaba, generalmente, a engrosar la falange de los mediocres; se convertía con el peso del conservadurismo que le daba su vida cancelada en un obstáculo al avance social; se aferraba a un cúmulo de intereses creados que le hacían impenetrable a todas las doctrinas progresistas.

Pero el defecto no provenía de él sino de la estructura de la sociedad. No se era estudiante por vocación sino por posibilidades económicas, por consecuencia de clase. Y así el tipo del estudiante estaba hecho a base de ligereza y de frivolidad, que se pretendía disfrazar de expresión juvenil, cuando no era otra cosa que vacío, falta de fondo en el individuo.

La Revolución ha de cambiar todo esto. Desde hoy el estudiante lo será por vocación. La Universidad estará abierta a todos los ciudadanos, pero sólo llegarán a ella los verdaderos elegidos — selección natural —, los que hayan alcanzado la verdadera significación del estudio como función social. Y su juventud no estará representada por frivolidades hueras, sino por la alegría sana y consciente que da la fe en sí mismo y el saberse depositario de todo un mañana en potencia.

# SOBRE LA FE



*Esta vendedora de estropajos no quiere salir de Madrid. Su estoicismo tiene trampa. ¡Aquel hijo que lucha en La Ciudad Universitaria!... Por eso no tiene miedo a los obuses y dice que, ¡adónde va a ir ella ya tan vieja!*

Creer es crear. Sin fe, sin fervor, no se construye ni se destruye. Estar sin fe es un estado trágico, de fracaso, del ser; y un ser que precie sus características fundamentales, vitales y vitalizantes, no se puede lanzar a la vida sin fondo ni forma que es la de ir sin fe. A todo el que no crea, hay que llenarle el espíritu de ímpetus. A todo el que esté caído, gastado en exceso de vida interior o en desgaste de vida exterior, ¡hay que transfundirle la Fe!

¿A qué llamamos fe? A la maravillosa circunstancia espiritual que da capacidades de creación. Con ella, hundido el cuerpo en la arena hirviente del dolor, se vence, se sale, se sobresale. El ser nace con una inclinación específica a la fe o al pesimismo; hay raíces ancestrales que fijan posiciones «a priori»; pero toda la ciencia, la «científica biológica» y la espiritual, casi libertan al ser de sus cadenas colocándole en disposición de creer y de hacer. Cuando surgen individuos sin estímulo intenso, limitados por su propio peso, es en los creyentes, es en los iluminados en quienes vive, alienta la responsabilidad de que «ellos» aprendan a ir, a enfervorizarse, a elevarse minuto a minuto por encima de su negatividad instintiva.

Con la fe, encontramos que la Idea se lo viste todo con suavidad de flor; y el sacrificio, el dolor, esta ascua de pasar el corazón por entre hielos agudos de incomprensiones, intolerancias, es una dulce agua moldeadora de la mejor luz.

Sin la fe, cuantos paisajes nos muestra la existencia carecerán del contorno estricto de nuestra alma, y caminaremos a rastras de los días con la misma doliente figura que adoptaríamos de tener que andar tras un buey gravísimo, que tal es entonces el Tiempo del pesimismo.

¡Contra el negativo, contra el destructor absurdo del no creer, yo levanto mi fe ciclópea, mi fe de siglos, mi sangre en «sí» delirante.

Demos por la fe todo el vigor vital; y a la fe de los hermanos toda la importancia máxima qne tiene la verdad. Toda responsabilidad es una para todos y para cada uno. Si aquel está sin fe, ¿para qué quiero yo la mía? ¡Hay que trasvasársela ardorosamente!

Y es así, será entonces cuando esta lumbre en que yo ardo, me alce en columna que sostenga un universo definitivo.

Nadie se evada de su deber para con la fe. Hay que creer. Hay que crear. Nadie puede ni debe vivir sin fe.

CARMEN CONDE

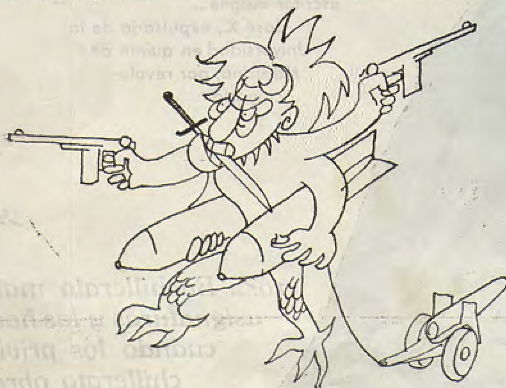
# JUVENTUD



**"Luchar es más que vencer", fué la consigna heroica de nuestra juventud en los primeros días de guerra. Vencer era la finalidad propia del cálculo de la estrategia. Luchar, la razón viril de nuestros muchachos. Hacía falta morir, y ellos, los jóvenes, los fuertes, marcharon al sacrificio alegre que tanto deseaban. Han caído de todos los sectores antifascistas. La Juventud ha luchado espléndidamente en todos los frentes. En la Casa de Campo quedó casi íntegro el Batallón Juvenil Libertario. Morían con el optimismo del "No pasarán", con el optimismo y la convicción joven de que "luchar es más que vencer": es el vencer seguro.**

## ¡Que nos enseñen un incontrolado!

Todavía no hemos logrado ver un incontrolado. ¡Y qué curiosidad, tan femenina, sentimos por estos seres incoercibles! ¿Tendrán los ojos verdes como las náyades? ¿Negros como la traición? ¿Y cómo irán vestidos?... Porque no acabamos de creer que los incontrolados sean exactamente esos monstruos terroríficos que el arte comunista adaptado a Cataluña hace pintar hasta a sus mejores artistas: cara feroz, un puñal en la boca, una ametralladora en cada mano y un collar de bombas de cien kilos —¡Si no fuera porque hemos visto tantas veces la danza de los apaches!...



¿Cómo será un incontrolado?

## Nosotras no tenemos la culpa

Parece que los actuales regidores de la República democrática y parlamentaria están preparando la reposición del culto católico, con todas sus consecuencias, en la España antifascista. Habrá otra vez misa de doce.

Que conste que nosotras las mujeres, estas pobres mujeres españolas, tan motejadas de beatas empedernidas, no tenemos la culpa. Es el Partido quien lo ha dispuesto.

Nosotras no habíamos dicho una palabra.

## En la Barceloneta



«De l'art, de l'art que belluga!»

**A las tres y media empiezan a cargarse la soga a las espaldas, como antes del 19 de julio. Los astilleros, el mar, las redes mismas parecen no haber cambiado. Pero hay algo que denota una mutación casi imperceptible. Por fin, damos con ella. En la soga hay pocos catalanes; en cambio, abundan los refugiados del Sur.**

**—¿Cuánto sacáis por este trabajo tan penoso?**

**—Más que nunca: diez céntimos por duro.**

**—¿Eres de la barriada?**

**—Sí.**

**—¿Cómo hay tan pocos hombres?**

**—Los jóvenes se fueron casi todos a los frentes de Aragón. Mira, ahora mismo leía yo una carta que me manda mi hermano.**

**—¿Hay mucha pesca?**

**—Según. En estos días, sí. Parece que hasta los peces huyen de los fascistas y se refugian en nuestras costas.**

**La «Quima» nos corta el diálogo con las blasfemias de rigor.**

**«—Pepeta, sembles un ciri plantat! Vinga, que anem a subhastar el peix!»**

**«—Ep, mestre!... Qui en dóna més!»**

**«—50 duros, camarada!»**

**«—Coneguts i gràcies, Quima!»**

**«—És la nova Ibèria, home!»**

**«—60 duros! Qui en dóna més!»**

**«—80 i acabem la murga, manus!»**

**Hablamos con una refugiada.**

**—Hoy no ha ido mal del todo. Hemos salido por bastante dinero; ahora, que lo llevo clavado en las costillas.**

**Ya cerca del muelle, se oyen las voces de las «peixeteres» que vocean el pescado:**

**«—A seixanta i a pela la terça!»**

**«—A dos ralets, per acabar!»**

**«—De l'art, de l'art que belluga!»**



*Ha quedado abierta la subscripción pro Konsomol. Pero, ¿para cuál de ellos? ¿Para el que ha de substituir al hundido por los fascistas, o para los que están anclados en las plazas ciudadanas?*

# EL PROBLEMA SEXUAL Y LA REVOLUCION

### Los verdaderos términos del problema

No quisiéramos teorizar sobre la materia; las teorizaciones en el orden sexual nos parecieron hasta el presente tan innecesarias como estériles. Nuestras pretensiones no van más allá —fieles a nuestra consigna de recoger el latido y el afán de cada día— de registrar aquí un curioso fenómeno: la reacción diversa que frente a la cuestión sexual se ha producido en hombres y mujeres durante el proceso revolucionario.

Con anterioridad al movimiento de julio venía desarrollándose, particularmente en los medios obreros, una intensa campaña a la que sus propios cultivadores denominaron de educación sexual.

Se publicaban con profusión libros, folletos, mitad desorientados, mitad con bastardas miras comerciales, y lejos, por tanto, todos ellos de la verdadera labor de educación, por cuyo pretexto aparecían.

Se multiplicaban, también, las conferencias, las más de las veces a cargo de verdaderos profanos en la materia cuando no bajo el signo de una obsesión morbosa del conferenciante, con lo que, en la mayoría de los casos, se conseguían objetivos contrarios a los propuestos.

En toda esta campaña se barajó con insistencia un concepto que no podía pasar de una mera aspiración dentro de la sociedad capitalista: la libertad sexual de la mujer, y que sólo pudo alcanzar realidad consciente en un reducido número de casos individuales.

El viento huracanado de julio sacó al medio de la calle esta antigua verdad: Que todos los problemas planteados al ser humano en la sociedad capitalista tenían una sola y única solución: la Revolución social.

En la Revolución social tienen su solución colectiva el problema económico, el problema político y el problema sexual; triángulo angustioso en cuyas esquinas se han venido rompiendo la cabeza las generaciones precedentes.

Julio dejó de particularizar problemas, resumiéndolos todos en aquel denominador común —problema social— que los trabajadores se han impuesto resolver, a despecho de todos los que quieran desviar la marcha de las cosas empujando agudo y agresivo a primer término un solo ángulo del problema: el político.

El problema político y el problema sexual sólo pueden hallar su salida en la solución del problema económico.

¿Quién puede negar que la esclavitud sexual de la mujer no ha sido en principio y a través de los siglos una consecuencia del problema económico?

### Observaciones al margen de la Revolución

Más de una vez se nos ha interrogado a propósito de esta cuestión y se nos ha incitado a tratarla en nuestra revista; pero hemos preferido callar prudentemente, anotando observaciones, y esperar el momento oportuno.

Un día lanzamos nuestra idea de los Liberatorios de Prostitución, no como una solución al problema, sino como un paliativo a una de sus manifestaciones más graves. La continuación de la guerra y el proceso revolucionario han reducido el valor de nuestra iniciativa y nos ha convertido en espectadoras meditativas de los acontecimientos.

La guerra ha agudizado el problema económico de la mujer, profundizando el abismo entre los sexos a la manera del que ayer se abría entre las clases. Un infinito número de mujeres que se ocupaba al servicio exclusivo de la burguesía —"domésticas", modistas, sombrereras, etc., y todos esos oficios que se dió en llamar propios del sexo— han quedado repentinamente en medio de la calle, sin preparación que les permita acoplarse en otra actividad para procurarse medios de subsistencia. Por otro lado, la juventud masculina, perdido el sentido de ponderación por la excitación lógica y la tensión sexual en que viven, que exacerba su potencia de sensualidad, tiene dinero abundante. Y de esta abundancia y de aquella pobreza, empujadas por las otras circunstancias anotadas, ha sobrevenido —consecuencia natural— una agudización considerable de la prostitución.

Posiblemente un buen observador encuentre que en este resultando no ha sido la necesidad el único factor, sino que también un número considerable de mujeres, superficiales conocedoras unas de las teorías de liberación sexual, dueñas otras de una libertad de hecho en el estrepitoso derrumbamiento de los conceptos moralistas de ayer, han seguido, como el ejercicio de un derecho indiscutible, la línea fácil que les marcaba su instinto.

La inmensa mayoría de estas mujeres carecían de ideas generales sobre el deber y, por lo tanto, sobre el concepto de responsabilidad. Su conducta, por lamentable que nos parezca, no puede merecer una palabra de reprobación de los camaradas conscientes. Ellas han sido juguetes ciegos de un proceso histórico. En los primeros momentos de una Revolución, son sólo los instintos los que mandan; los instintos solamente los que empujan nuestros actos. Hablen los camaradas que no pensaron nunca en matar una mosca y han visto la sangre correr caliente entre sus dedos; hablen los hombres austeros que se han regodeado en los sillones muelles y en los blandos lechos abandonados por la burguesía.

### Si la Revolución no abarca este problema...

El problema sexual, formando, como dijimos, un monolito con el problema político y el económico, no puede ser obviado ni negado en la Revolución. Si de veras queremos la Revolución social, no olvidemos que su principio primero está en la igualdad económica y política, no sólo de las clases, sino de los sexos; mientras se establezcan diferencias de deberes y de derechos para cualquier sector social, la lucha, en sus diversos aspectos, sigue planteada.

Insistimos en que el único camino para resolver el problema sexual es la igualdad política y económica, factores para una capacitación femenina que dote a la mujer de un sentido de deber y de responsabilidad. Cualquier institución para la capacitación de la mujer es, más que un liberatorio, un preventorio de prostitución.

Y terminamos. El problema sexual es un problema económico-político a la vez, y si no lo resuelve la Revolución, habrá que creerlo insoluble, lo que, por consecuencia, dejaría manca la Revolución, declarando utópicas todas las ansias de liberación de la Humanidad.

# niños

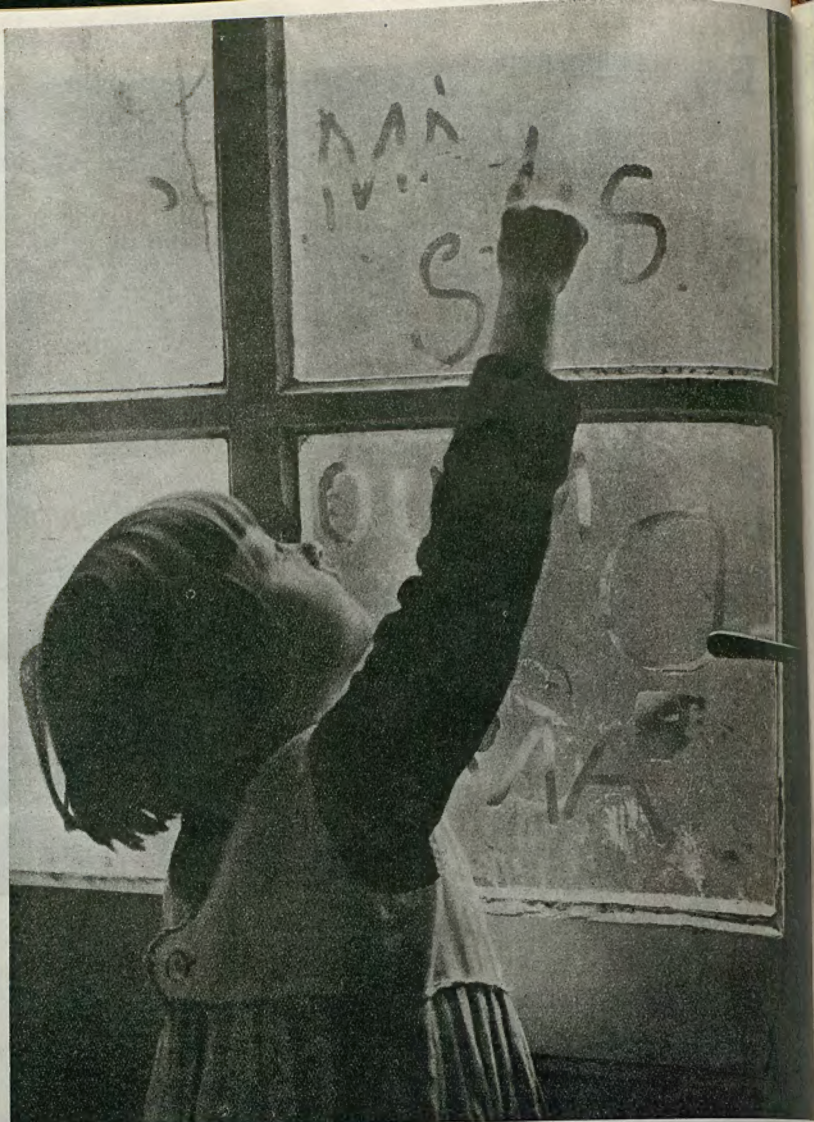
LA fuente de conocimientos máxima en la vida entera y principalmente en la infantil, es la del interés; todo aquello que nos lo despierte, nos sirve para aprender; por lo tanto, la indagación cuidadosa del mundo que percibimos, que elegimos, será una manera eficaz de conocer al ser; y conociéndole, de administrar sus facultades; porque un maestro que observa, conoce, comprende, sólo tendrá que interpretar para acertar.

El chico vive la calle con una pasión extraordinaria; la calle es el país maravilloso donde ocurre todo lo que tiene alas, viento, luz, lluvia... Para unos chicos la calle es el pasillo que va de la casa a la escuela; mientras para otros la calle es la casa, el mar donde se bañan sus cuerpecitos sedientos. ¡Qué inmensidad de riqueza para un espíritu en formación! Todo lo que llega a él conmueve fibras, los moldea, quiebra o doblega; las vive. Se pasa por la calle, por el jardín, por los juegos, por las casas, con una avidez tamaña de sensaciones; y este estado es propio de la infancia, nadie se atreverá a negarlo. Poner el oído en el pecho del niño y arrancarle la música de sus latidos, reuniéndolos para una sonata mágica que cantará la juventud, que realizará la edad madura, es tarea de valor importantísimo.

Las horas de instrucción nunca deben ser tantas y tales de copiosas o de torturadoras, de limitadoras, que se quede el maestro sin espacio para interrogar hábilmente a sus alumnos. De graciosa manera pondrá en sus manos el papel, el lápiz, con el ruego suave: «píntame lo que más te guste, lo que vieras esta mañana al venir a la escuela, lo que te dé miedo, lo que te entusiasme...» O, y también: «Escribid cosas de las que veis por el mundo; contadme vuestros pensamientos, lo que queréis hacer, lo que queréis ser», etc. ¡Cuánta amplitud de temas! Ha habido una edad en la cual el maestro hablaba mucho con los chicos: era cuando ellos aun no podían reunir sus ideas y verterlas por una pluma, medio tan abstracto para sus almas todavía. Y aquel diálogo constante, aquel ensayo de conversación, casi sin dificultades, lo volverá a sostener el niño ya en el papel, ya con formas gráficas. Y entonces se sucederán los acontecimientos intelectuales; el muchacho irá encontrando palabras que vistan sus sensaciones, y a la inversa. Sin esfuerzos agotadores, sabrá decir lo que quiera decir, cada día con mejores formas. El mundo exterior irá tomando la medida de expresión que él adquiera por su ejercicio diario con las palabras, con la plastificación de las ideas. Cuando tenga juventud, no estará limitado por el único esfuerzo valeroso de sus brazos; sabrá disponer de su inteligencia y someterla al imperio de sus necesidades, yendo con ella a la par que con su cuerpo trabajador. El libro, la cuartilla, son sucesos completamente absurdos en las manos de los obreros de ahora, que, a lo sumo, solamente disponen de una cultura de periódico; mala, porque los periódicos han sido siempre una bazofia repugnante, a la que habrá que transformar, en cuanto podamos hacerlo, a rajatabla. El hombre y la mujer de tipo vulgar no saben callar por amor al silencio ni a la reflexión; si callan, es por enfermedad o por rencor, o por constitución de reservados. Y es indispensable dotar a las personas de muchas facultades y, entre ellas, la del pensamiento callado, hondo, reflexivo, para hallar la propia luz y darla; porque, ¡eso sí! El que venga con una luz, que no piense que vamos a dejársela dentro.

Y ésta es la misión más poética, más noble, más científica de la Pedagogía: hallar la luz en cada alma.

FLORENTINA




No mires al cielo de aviones. Tus ojos, en las casitas de las hormigas, en los refugios de la tierra.

El mar sueña niños azules.

Margen de paz alegre para los juegos infantiles de los niños.

Barquitos y lanchas corrían, corrían más allá del mar.

Había llovido y saltaban a la comba con el arco iris.

En el lago hay más estrellas que en la noche. Está también la tuya.

Niños — aire y sol — sin ataduras pedagógicas. Con la serenidad que da el árbol, el agua. Lejos de todo lo adocenado, de la clasificación encasillada, que limita alcances y quita alegría. Fuera de nuestra angustia y de nuestro rencor. ● Niños sin ataduras pedagógicas: ¡Libres!



# Romance de la vida, pasión y muerte de Encarnación Giménez, la lavandera de Guadalmedina

I

¡Adiós las aguas del río
camino de la mar brava!
adiós las aguas crueles,
cuchillos que se afilaban
en la piedra del invierno!
¡Manos mías traspasadas!

¡Adiós las duras orillas
que me miraron esclava,
la rodilla hincada en tierra,
arco agobiado la espalda,
arrojar a la corriente
con ignorancia heredada
hora por hora una vida
sin florecer, agostada!

¡Ay, río Guadalmedina,
cauce de penas amargas!
¿Tuviste como otros ríos
nocturnos de lunas claras,
pájaros de amanecer,
chopos vestidos de plata,
cielo cuajado en remansos,
flechas de sol en el agua?

¡Ay, río Guadalmedina,
¿para quién eran tus galas?
¿Dónde esas vegas floridas
y esas veredas románticas
que andan siempre con los ríos
disputándose distancias.
¡Ni espejo quisiste ser,
ni espejo para mi cara
si nacía una sonrisa
robando sal a mis lágrimas!
¡Siempre estuvo el agua turbia
debajo de mis miradas!

¡Ay, río Guadalmedina.
cauce de penas amargas!
¿Quién ha dicho que los ríos
tienen flautas encantadas
que tañen en los crepúsculos
con lenguas de viento y agua?
¡Ay, dolor! dolor del río
sobre mi cuerpo y mi alma
—frío, dureza, fatiga,
hambre, sudor, ignorancia—.
¡Ay, río Guadalmedina,
cauce de penas amargas!

II

Cambié ropas de "señores",
batistas finas y claras
por ropas de miliciano
obscuras y ensangrentadas.
¿Qué pecado han cometido
mis pobres manos esclavas?
Cambié de ropa, buen juez,
que también los tiempos cambian.

Sangre y sudor como Cristo
los hijos del pueblo daban.
¡Si yo supiera por qué!
¡Maldición de mi ignorancia!
tan sólo sé que eran carne
de mi carne atormentada.
Esto es lo que sé tan sólo,
de lo demás no sé nada.
El río era el mismo río,
turbia como siempre el agua,
las mismas duras orillas
y la misma hambre insaciada.

Yo no sé nada, buen juez.
Estoy loca de palabras
y nadie acierta a decirme
por qué los hombres se matan.
Eran de mi misma carne...
¿Es esto una cosa mala?
Ayer lavé ropas finas,
hoy ropas ensangrentadas.
Si me sacan de ahí, buen juez,
no comprendo una palabra.

El juez se encogió de hombros;
huyó mirarla a la cara.
Para escarmiento de pobres
ha mandado fusilarla.

III

Caliente de sangre está
la hora más fría del alba,
de estupor cuajado el aire,
la conciencia desvelada
y el sueño, rotas las venas,
vigilante en las ventanas.

Siegan cuchillos de miedo
las voces en las gargantas.



¿A dónde va Encarnación
Giménez, altiva y pálida,
una pregunta en los labios
que nadie ha de contestarla
y una escolta de fusiles
con bayoneta calada?
Sólo la luna la sigue
desde los cielos del alba
y el río Guadalmedina,
crecido de sangre y lágrimas.

Ya está la tapia alevosa
traicionándole a la espalda.
La van a matar por pobre
—cosa ruin de la "canalla"—.
Justicia que manda hacer
código de aristocracia.
Pobres del mundo ¡acorradla!
¡suene clarín de batalla!
¡Abajo todos los códigos,
corran veloces las llamas!
¡cayó Encarnación Giménez
bajo un huracán de balas!
¡Si hundir el mundo precisa,
derrúmbese noramala!
¡En pie los pobres del mundo
en torrentes desbordada!

LUCÍA SÁNCHEZ SAORNIL



*En Cataluña, hasta los burros llevan prisa por entregar lo poco o mucho que se haya recogido.*

*¡Sin pérdida de tiempo, para los que luchan en los frentes! ¡Sin entretenerse, para los que trabajan en las industrias!*

# Palabra y letra de la Revolución

*AMOR Y ODIO*, film soviético.—Mientras los hombres están luchando en el frente, las mujeres que quedaron en un pueblo ruso sufren la invasión de los blancos. Con este solo asunto se desarrollan unas escenas de una plasticidad hondamente artística; otras —como la defensa de la mina por las mujeres— altamente trágicas.

Dirección e interpretación a la altura del buen cinema.

Molesta la exaltación del sentido animal, defecto característico de la mayoría de las películas soviéticas de este tipo.

*EXPOSICIÓN SOUTO.*—En Valencia ha expuesto Souto una serie de "Pinturas y dibujos de la Revolución".

Entre algunos excelentes —"Víctimas y verdugos"—, hay uno superlativamente bueno: "Triunfo de la Revolución".

En el local de la exposición y en relación con ella, hablaron León Felipe, sobre "El mundo de los pintores", y Ramón Gaya, sobre "El apetito de la pintura".

*MIRBAL*, periódico para los niños.—Una maraña de dibujos, cuentos e historietas. Creemos sinceramente que a los niños hay que darles las cosas más sencillas, más cuidadas. Y de una vez habrá que desterrar los eternos cuentecitos faltos de buena imaginación, las historietas de guerra y de venganzas y las proezas "pioneriles". Los niños, lejos de todo esto.

El Ministerio de Instrucción Pública está organizando unos equipos de maestros que, con el material necesario, marcharán a los frentes a enseñar a leer y a escribir a los combatientes analfabetos. Esta labor nos parece francamente magnífica. Ahora, que para desarrollarla se ha editado una cartilla con el divertido juego de escribir en el menor número de sílabas el mayor número de veces la palabra Stalin. ¿No contendrá esta cartilla alguna hoja de adhesión al Partido ingeniosamente disimulada?

*EDICIONES DE LA GUERRA CIVIL.*—En *Ediciones de la Guerra Civil*, patrocinadas por el Ministerio de Instrucción Pública, han sido publicados los dos primeros cuadernos: "El 2 de mayo" y "Romancero de la Guerra Civil".

En el primero, se extracta lo verdaderamente esencial y oportuno —lo que tiene de exaltación heroica— del famoso tomo de los Episodios Nacionales, de Galdós, de análogo título. Lleva una interesante introducción —en la que se adivina a León Felipe— encaminada a situar al lector en el ambiente de la época y en el conjunto de la monumental obra galdosiana.

El *Romancero de la Guerra Civil* recoge una serie de romances publicados en *El Mono Azul*, *Hora de España*, etc., clasificados en romances heroicos, romances burlescos, romances de moros, romances líricos, romances de la defensa de Madrid y romances varios. Como es natural, los hay buenos y no tan buenos, pero constituyen un conjunto excelente. Las mejores firmas jóvenes de nuestra lírica riman en ellos la emoción de nuestra gesta.

Francamente plausible la presentación de estos cuadernos, sobrios y de buen gusto, y lo módico de su precio: 50 céntimos.

*No todos los héroes de nuestra guerra pisan tierra firme. La marinería leal puede dar fe. Su gesto rebelde de los primeros días se ha transformado en lucha constante y heroica. Contra ellos, todo: el avión negro, el navío pirata, la mina submarina, el torpedo traidor. Estos hombres del mar combaten y caen en el más profundo de los silencios. Son estímulo y ejemplo de los hombres que luchan en tierra. Su alta moral combativa les marca el sitio preferente de los héroes.*

*¡Viva la marinería leal!*

JAIME I


REDACCIÓN

Lucía Sánchez-Saornil
Mercedes Comaposada Guillén
Amparo Poch y Gascón

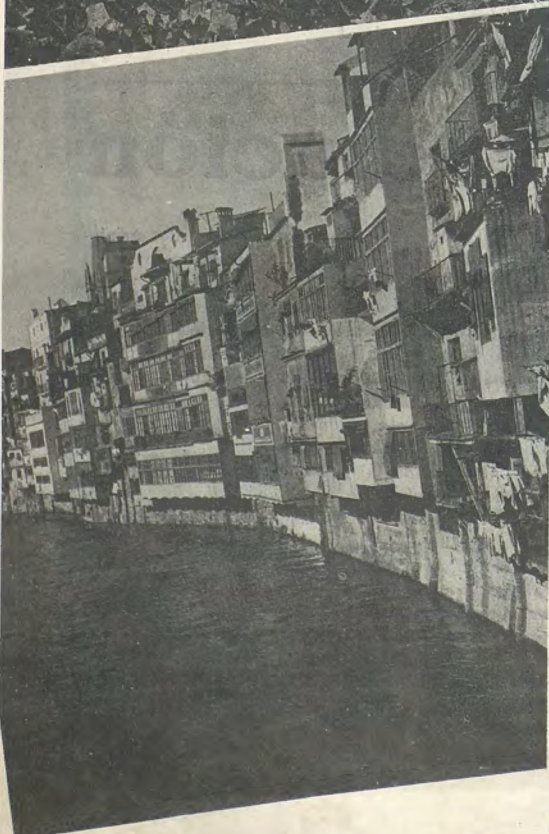



*¡Pueblos de España! Conocéis la obra negra. Os han arrancado la vida íntima y sencilla de vuestros humildes hogares. Os han destruído el tesoro arquitectónico, único y maravilloso. Y os han convertido vuestros campos fructíferos y alegres o serenos en campos de muerte. Las pocas paredes que os viven en pie han amparado a vuestros hijos hasta el momento más despiadado de los asesinatos en masa.*

*Sois la auténtica víctima, ¡pueblos de España! Por eso vuestra alma llora justicia.*

*Os debemos una España libre. ¡Pueblecitos nuestros! Todo espíritu sinceramente revolucionario siente este querer.*

*Os daremos una España libre y grande, ¡pueblos de España!*








**Administración**

Plaza Cataluña, 4. - Teléfono 22050

BARCELONA

PRECIO:

30 cts.